

Un maestro sin paralelo Por Ben Wilder

Palabras para Humberto Romero Morales

Humberto abre nuevos mundos.

Lo hizo por mí cuando lo encontré, gracias a la ayuda de Cathy y Steve Marlett, con preguntas sobre qué plantas se encuentran en Tahejöc, isla Tiburón. Encontré su casa en Punta Chueca, justo frente a la isla más grande de México. En aquel entonces, yo era un investigador joven y novato. Me presenté y le conté que estaba colaborando con el botánico Richard Felger y le expresé mi interés en aprender qué plantas se encuentran en la isla Tiburón. Casi inmediatamente, Humberto respondió: "Está bien, vamos a la isla" y en instante estuve listo, mientras que yo, en shock, reunía mi equipo de campo, bolsas para recolectar y prensas para plantas.

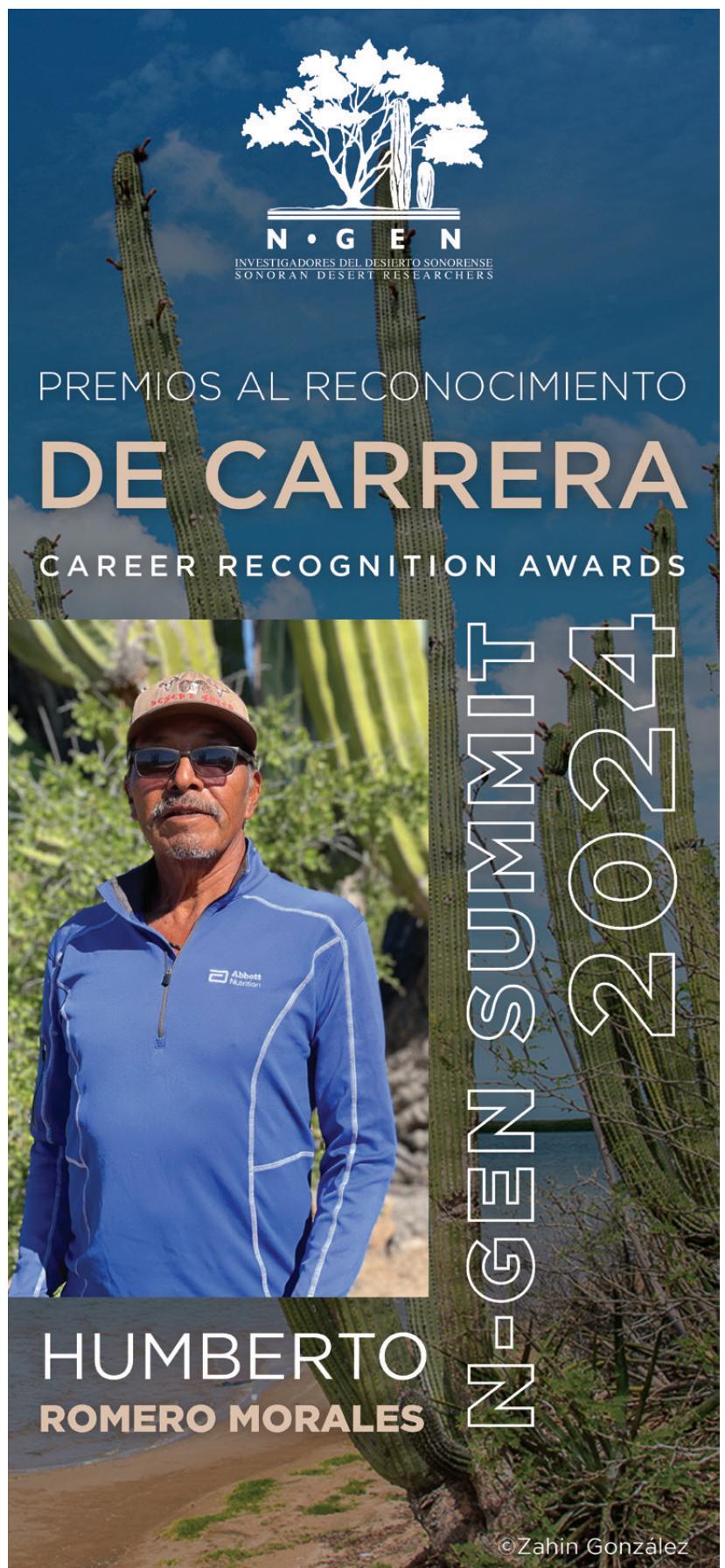
Todavía me quedo sorprendido de lo rápido que nos llevaron al otro lado del canal del Infiernillo hasta la isla, luego en uno de los SUV ("ese-u-ve") utilizados para la caza de borregos cimarrones en la isla, y hasta la base de la imponente Sierra Kunkaak. Nos bajamos del vehículo e intenté seguir el ritmo de Humberto mientras él imponía un paso acelerado a través del denso matorral desértico. Pasando por laderas empinadas, emergimos en una hermosa vista de un arroyo y la Sierra. Estaba notablemente más verde en comparación con el resto de la vegetación de la isla. Humberto se detuvo y supe que habíamos llegado a nuestro destino. Entonó una canción en Cmiique Iitom (la lengua de los Comcaac) para la vegetación. Concluyó y dijo: "Está bien. ¿A dónde te gustaría ir?"

Ese día a finales de 2004 marcó el inicio de una colaboración excepcionalmente gratificante y una amistad querida. A lo largo de docenas de viajes y proyectos desde entonces, Humberto ha compartido de manera constante y sin reservas sus conocimientos y percepciones sobre las plantas y los paisajes de su tierra natal. Su conocimiento es vasto y abarca múltiples idiomas extranjeros (especialmente latín), visiones del mundo (tradicional y occidental) y generaciones. Nunca he conocido a nadie que sea tan ávido de nueva información y que la absorba tan fácilmente. "¿Cuál es el nuevo nombre para *Acacia greggii*?", me preguntó hace un par de meses, después de que los botánicos cambiaron su nombre científico nuevamente. Yo solo le conté el nuevo nombre una vez, *Senegalia greggii*, él lo memorizó, mientras yo aún estoy trabajando en recordar estos nuevos nombres científicos.

Tuve la fortuna de encontrar a Humberto, porque al instante nos conectamos a través de una pasión compartida por el descubrimiento. Algunos de mis momentos más gratificantes han sido cuando escalábamos las cumbres más altas de la isla, él mostrándome plantas que había visto años atrás en las cacerías de borregos cimarrones o

descubriendolas juntos por primera vez. Con especímenes de herbario en mano, más tarde, la mayoría de las veces con Richard, identificábamos estas especies, casi siempre siendo nuevos registros para la flora de la isla y ampliaciones de su área de distribución. “*Otro más en la mochila*”, decía Humberto.

Estoy lejos de ser el único que ha beneficiado de la generosidad y el vasto conocimiento y sabiduría de Humberto. Después de ser uno de los primeros buceadores para callo de hacha entre los Comcaac de Desemboque, capitaneando su primera embarcación a los 16 años y recolectando alrededor de cuarenta kilos de callo por día, Humberto cambió su trayectoria a los 35 años. Los borregos cimarrones acababan de ser introducidos (en realidad, reintroducidos) en la isla Tiburón y los esfuerzos de caza apenas comenzaban. Humberto empezó como chofer en las cacerías, pero rápidamente ascendió a guía y líder del esfuerzo de caza durante muchos años. Por esa misma época, en 1998, Gary Nabhan y Lori Monti ofrecieron los primeros cursos sobre para-ecología con los Comcaac. Fue entonces cuando el conocimiento sobre las plantas que había adquirido de su madre en su juventud se conectó con un amplio marco externo para entender, y para él hizo clic instantáneamente. A partir de ahí, siguió explorando, observando y conectando sus observaciones y descubrimientos con lo que había aprendido de la



©Zahin González

Etnobotánica Seri. Nuestro trabajo posterior se construyó sobre su increíble plataforma para documentar aún más las plantas de las islas.

Como Humberto me explicó recientemente, él ve la compilación de los sistemas de conocimiento de los Comcaac y los occidentales como el vehículo para ampliar los límites de lo que otros pueden aprender y lograr. Esto se manifiesta vibrante en el impulso de Humberto por educar. Es un poderoso sanador que utiliza las plantas y su conocimiento ancestral para aliviar dolencias de muchos en su comunidad, aunque guarda algunas recetas secretas. Es un maestro y líder natural que comparte fácilmente sus conocimientos con quien tenga la suerte de preguntar.

Tuve la suerte de acompañar a Humberto en un breve viaje a Desemboque la primavera pasada. Fue durante un tiempo de elecciones y un poco de división dentro de la comunidad. Me sorprendió el afecto y el respeto mostrados abiertamente hacia Humberto por todos y cómo se reconocía y honraba a él y a sus esfuerzos. Hubo una avalancha similar de apoyo y reconocimiento para Humberto cuando anunciamos su recepción de este premio, desde todas partes de la región.

Su proyecto actual, Jardín Botánico *Xaaslca Án* (Jardín de las Cactáceas Columnares), justo fuera de Punta Chueca, crea un espacio para la investigación, conservación, educación y cultura. Es una inversión en la generación más joven y un lugar donde las personas pueden conectar con las múltiples formas de conocer las plantas del desierto.

Humberto preserva y transmite incansablemente milenios de conocimiento de una manera innovadora y sin precedente. Establece un estándar sobre cómo documentar, preservar y compartir el entendimiento que une diversas perspectivas del mundo. Sus esfuerzos han abierto nuevos mundos para aquellos afortunados que aprenden de él y seguirá inspirando y guiando durante décadas.